

LÓPEZ CORTEZO, Carlos (2022), *La estructura moral del Infierno de Dante*. Madrid: Akal, 379 pp. ISBN: 978-84-460-5172-5.

El profesor López Cortezo (1942-2020) fue un hombre sabio, minucioso y bueno. Leía los versos de Dante con la misma atención con que el orífice enhebra sus hilos de oro y los explicaba con la misma serenidad, paciencia y laboriosidad con que un labrador saca de la faltriguera los granos de trigo con que siembra en otoño la besana: el resultado era una admirable cosecha de espigas doradas y blanca harina. Su magisterio en forma de libros, artículos, tesis dirigidas, revistas fundadas, como *Tenzone*, congresos organizados, seminarios y conferencias dan cuenta de su ingente labor.

Carlos López Cortezo sabía que para leer e interpretar a Dante había que tener su mismo (o lo más cercano posible) horizonte de expectativas, que no se trata solo de ser medievalistas, él uno de los grandes, sino «medievales», vale decir, poseer esos tres ojos del conocimiento de los que habla Hugo de San Víctor, y asumir los cuatro niveles de lectura e interpretación de su obra que el mismo Dante en el *Convivio* y en la epístola al Can Grande propone y con los que acomete la construcción alegórica, moral y simbólica de ese impresionante universo unitotal que llamamos la *Divina Comedia*.

Pues bien, una lectura estrictamente contemporánea de la *Comedia* en particular y del *Sommo Poeta* en general, requiere de esa misma mirada analítica que nos permitirá, acaso, poder acceder con solvencia a las anfractuosidades, iridiscencias y remitencias de toda laya que emanan una y otra vez de sus estrofas insondables.

Por tanto, si Dante, siguiendo una tradición previa de interpretación bíblica, sostiene que la lectura de sus versos se debe ajustar al famoso modelo del dístico latino

*Littera gesta docet, quid credas allegoria,
Moralis quid agas, quo tendas anagogia,*

una manera inteligente y factual de proceder a la lectura e interpretación de su obra será seguir los mismos pasos que el autor nos propone, consciente de que su texto se postula como un poema sagrado, una suerte de nuevo evangelio, un libro «inspirado», que se nos presenta con una fundamental clave de lectura, («poema sacro», lo denomina en *Paradiso XXV*): cada verso, cada imagen estaría interconectada con todo el poema, hay una interdependencia que dialoga en espiral constantemente, la

Comedia no pide una lectura «lineal», no es la *Eneida*, ni la *Odisea*, su épica dinamita la cronología en pos de una lectura «sinfónica» del texto, mucho más cercano a cuando escuchamos una sinfonía (en cada nota remite al total de la composición y este ilumina el sentido de cada una) que a cuando nos adentramos en la lectura de un relato tradicional.

Leer y abarcar (considerar: *cum siderae*) el universo alegórico y simbólico que genera la *Commedia* es una tarea casi tan ímproba como intentar acceder al conocimiento de nuestro mundo, para lo cual, según Hugo de San Víctor, disponemos de tres «ojos» o intérpretes de la realidad, uno para conocer y obrar en el mundo material, otro para acceder a las logomaquias y sutilezas del mental y un «tercer ojo», por último, que nos abre las puertas a los universos transcendentales del espíritu.

La curiosidad, intuición y finura analítica de Carlos López Cortezo le llevó a tomarse muy en serio este tercer nivel «político» de lectura: «moralis quid agas», con una mirada «boeciana» sumamente interesante, sin dejar, claro, de asumir la consideración aristotélica de que el territorio «moral» o ético se corresponde con el plano dinámico de la responsabilidad social, es decir, tomar nota de que el *Infierno* de Dante no es un oscuro vacío terrorífico de tormentos, o una esperpéntica galería de personajes míticos que van desfilando, sino antes bien, que fue diseñado para posibilitar al lector el paso de una lectura ficticia (literal) a una alegórica (donde se ilumina la verdad de la condición humana) a partir de una base ideológica, ética, política, en definitiva, que sigue unos procedimientos y recurrencias estrictamente racionales. El propósito de esta obra suya póstuma ha sido la de fijar en su totalidad la estructura moral que subyace en el recorrido del personaje Dante por estas simas de miseria y duelo, de la misma forma que son los pecados capitales de la tradición confesional quienes organizan la estructura moral de su ascensión a la montaña de la purificación.

Recuérdese que el *Purgatorio* sigue un recorrido ortodoxo católico, basado en los siete pecados capitales, incluso tomando buena nota del valor de juicio y horizonte medieval que ofrece la acedia (futura pereza material cuando triunfe la laboriosidad calvinista) como indolencia de corte espiritual, o diablo meridiano; en cambio, el *Infierno* dantiano (excepción sea hecha del canto X: el de los heresiarcas epicúreos que niegan la inmortalidad del alma) adopta la organización elaborada por Aristóteles en su *Ética*, a partir de la consabida tripartición de incontinencia, violencia y fraude.

Este libro se divide en tres partes, una central, la segunda, más voluminosa, en que se analiza la estructura moral, en que se sopesa la ordenación teológica de los pecados y se contraponen con la filosófico-moral. A ese respecto, tras un mapeo sutilísimo y afinado de toda la arquitectura de la «cántica», se establecen una serie de calas, verdaderos análisis hermenéuticos de precisión, diríase, apotegmática, que pasarán a la historia

de la dantología por su finura, profundidad, sutileza y rigor metodológico: Celestino V, los habitantes del noble castillo, Francesca da Rimini, y la interpretación del personaje y su fábula como *Roman*, en una genial intuición dantiana que convierte a ambos amantes, a la vez, en personas (históricas) y personajes (literarios, arquetípicos).

Otras calas se adentran en la política y la espiritualidad del momento, con Farinata y su posible y plausible catarismo (frente al epicureísmo de Cavalcanti), o la dura refutación del maestro Brunetto en su lacerante desierto sodomítico.

Por último, el análisis del episodio del «astuto» Ulises, en mi opinión, ejemplo para la posteridad de rigor en el análisis filológico, literario y retórico, que tiene como excelso corolario el exquisito estudio de la «orazion picciola», que el ilustre navegante enjareta con endiablada astucia a sus marineros, viejos y cansados, para arrastrarlos, falso consejero, a su última, suicida y dramática aventura.

Antes, en la primera parte, López Cortezo nos presenta un análisis innovador y necesario del pre-proemio, en su relación textual con el *Convivio* y *La consolación de la filosofía*, de Boecio, el «naufragio» en la selva oscura, la ascensión al monte y un detallado y documentado análisis de las famosas tres fieras, hipótesis incluida de lo que pudiera ser una *lonza*.

Esta obra monumental y decisiva de la dantología contemporánea concluye con sendos epígrafes sobre la *Interpretatio nominum* en la *Divina Comedia* y unas muy pertinentes consideraciones finales sobre la estructura alegórica del conjunto (*quid credas, allegoria*): filosofía y poesía, Dante y Virgilio, Imaginación *versus* razón.

Un libro, en fin, riguroso, documentado, esclarecedor, escrito para sus colegas dantólogos, muchos de ellos brillantes discípulos de este gran Maestro, pero también con la suficiente capacidad divulgativa como para que el lector culto que desee adentrarse en los procelosos mundos del *Inferno* dantiano pueda hacerlo guiado, conducido, a veces amablemente estimulado, por la serena mano de quien dedicó, con pasión y felicidad, toda su vida al estudio y la enseñanza del Poeta.

Ángel GARCÍA GALIANO
Universidad Complutense de Madrid
agarcia@ucm.es